

Luisa Posada Kubissa *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea*. Madrid: Ediciones Cátedra Feminismos, 282 páginas

Victoria Mateos de Manuel

El 23 de mayo de 2019 se presentaba el último libro de la profesora e investigadora Luisa Posada Kubissa. El encuentro tenía lugar en la librería madrileña Blanquerna, espacio cuyo nombre homenajea la novela de caballerías del siglo XIII escrita por Ramón Llull. No es en modo alguno baladí esta, si bien casual, acertada coincidencia entre el tema que allí se trataba y la denominación elegida para este centro cultural: feminismo y gesta se daban la mano para presentar *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea* en una mesa redonda en la que, acompañando a la autora, intervenían Alicia Puleo, Rosa Cobo y Dau García Dauder. Más allá de lo anecdótico, se



trataba de una concomitancia sintomática ya que el feminismo sigue teniendo, a día de hoy, un perfil caballeresco y heroico que ennoblece su tarea, pues se sabe partícipe de una lucha desigual y titánica cuya mayor dificultad estriba en la inexistencia histórica de una sociedad que haya vivido al margen del patriarcado. Frente a las hipótesis del matriarcado originario expuestas por Morgan en *Sociedad antiguas* (1877) o Bachofen en *El derecho materno* (1861), las cuales sirvieron de soporte para sustentar las tesis anticapitalistas de Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), Kate Millet ya mostró en 1970 con *Política sexual* lo que de quimera tenían tales suposiciones bucólicas: los datos hasta ahora recabados muestran que no han existido sociedades matriarcales sino, si acaso, matrilineales y, asimismo, que “el concepto más elemental de poder [...] se debe al carácter patriarcal de nuestra sociedad y de todas las civilizaciones históricas” (1995: 70). Por ello, como la diosa Fortuna, el feminismo se encuentra permanentemente en ese arriesgado equilibrio danzante en puntas sobre

la esfera del mundo, falto en numerosas ocasiones de un sólido centro de gravitación que lo sostenga más allá del compromiso ético y político personal: la defensa quijotesca de un ideal de igualdad, libertad y justicia que obliga pertinazmente a desautorizar la tradición y a encumbrar la autonomía del juicio frente al carácter teratológico y acerbo de la historia.

En esta ausencia de referentes y, también, en la necesaria sospecha sobre las fuentes patriarcales, las cuales corroboran bien sea el silencio histórico de las mujeres o la mitificación y creación artificiosa de un orden femenino, se inserta esta última investigación de Posada Kubissa, quien nuevamente pone en jaque las ensoñaciones bucólicas, naturalizadas e, incluso, las instrumentalizaciones intelectuales del sujeto “mujeres”, así como también los peligros paralelos de dinamitar esta categoría de cara a las estrategias políticas feministas. La obra es, por lo tanto, un ejercicio de filosofía de la sospecha y tiene como objetivo, tal y como recalcó la autora en la presentación del libro, “desencializar lo femenino”, pues “cuando aparece, es siempre una distorsión”: “mero reflejo de la mirada patriarcal de lo femenino, una construcción androcéntrica” (2019b).

¿Quién hay en el espejo? se trata de un amplio, cuidado y erudito estudio monográfico que, escrito con generosa claridad para acudir al encuentro no solo de lectores del gremio filosófico sino también de leyentes profanos, analiza el problema de la “heterodesignación de las mujeres” (2019a: 26) y “relee críticamente lo que han pensado sobre «lo femenino» algunos autores” contemporáneos (2019a: 30) con la intención de “desmontar la pretendida homogeneidad de lo conceptualizado como «mujer»” (2019a: 83). Posada Kubissa lleva a cabo este objetivo a través de un compendio de once ensayos independientes entre sí sobre pensadores contemporáneos, analizando en cada uno de los autores la articulación de la cuestión de lo femenino en su filosofía. Los autores trabajados, por orden de aparición, son los siguientes: Lou Andreas Salomé, Hannah Arendt, Sarah Kofman y Freud, Michael Foucault, Judith Butler, Pierre Bourdieu, Chantal Mouffe, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Paul B. Preciado y Rita Laura Segato.

Por esta amplitud de miras en el tratamiento de los autores, concatenados bajo un tema específico de análisis, puede decirse que esta obra resitúa los estudios feministas dentro de la tradición filosófica. Con ello, este trabajo de investigación se posiciona

frente a la publicidad cerril y estéril de los estudios de género en ciertos contextos *mainstream* contemporáneos, los cuales reducen este campo de estudio al tratamiento exclusivo de lo masculino y femenino, provocando una simplificación y banalización de los estudios de género que ha derivado en la insustancialidad de numerosos feminismos prêt-à-porter vigentes hoy en día. Por el contrario, Posada Kubissa desarrolla un recapitulación enjundiosa de ensayos y hace ver que la cuestión feminista no se trata de un caso de estudio aislado que ataña exclusivamente a divergencias más o menos anecdóticas entre sexos-géneros. Por el contrario, muestra que el feminismo es un ámbito de la filosofía que, por ello, ha de circunscribirse en un espacio de comprensión más amplio en la medida que toda perspectiva sexopolítica es tan solo la punta del iceberg de una monumental ontología de la existencia que, sumergida bajo el trivial mundo de las formas, vertebrada todos y cada uno de los aspectos que configuran la vida. En este sentido, el libro de Posada Kubissa acomete el esfuerzo loable de reintroducir los estudios feministas dentro de las investigaciones filosóficas, contextualizando los debates sobre el sujeto “mujer” dentro de discusiones más amplias sobre el capitalismo –como en el caso del análisis de la tercera mujer en Lipovetsky y su relación con el narcisismo contemporáneo– o la comunicación –la cuestión del falocentrismo y la deconstrucción en Derrida–. Quizá el autor tratado en el libro en quien esta cuestión se muestre con mayor claridad sea Hannah Arendt, filósofa a la que se dedica el segundo capítulo y a través de la cual se plantea una de las controversias más escabrosas a la que se enfrenta el feminismo contemporáneo, cuestión que, valientemente, no elude Posada Kubissa: el potencial perfil totalitario del feminismo en la medida que convierte lo personal en político y, con ello, dinamita la separación entre espacio público y privado. Para Arendt, la base de la democracia es una férrea distinción entre ámbitos de acción que, por el contrario, supone para el feminismo el sostén de la opresión de las mujeres. Mientras que para Arendt, si lo público accede a lo privado se abre la puerta al totalitarismo, para el feminismo “si no hay politización de las relaciones privado-domésticas [...] [no es posible] democratizarlas” (Posada, 2019a: 68). Como posible solución a este dilema, Posada rescata la posición de Sheyla Benhabib: no politizar los campos derivados de la “esfera doméstico-familiar” no sería el freno al totalitarismo, sino precisamente la bisagra por la que puede quedar herida de muerte la democracia, ya que “insertar estos campos

en lo político es el único modo de abrirlos al debate y democratizarlos” (Posada, 2019a: 61).

Por su rigor temático y el avezado tratamiento de tendencias filosóficas reunidas bajo un motivo común de estudio –la comprensión de lo femenino–, esta obra es, indudablemente, el broche académico y el merecido reconocimiento editorial por parte de la prestigiosa colección Feminismos de Cátedra a toda la trayectoria investigadora y docente de Luisa Posada Kubissa, una filósofa contemporánea de referencia ineludible en estudios kantianos, teoría del conocimiento y teoría feminista y, asimismo, la mayor experta en lengua hispana en feminismo de la diferencia.

Al respecto, hay que señalar que la cuestión del tratamiento de lo femenino ha sido un motivo de investigación continuado en la trayectoria intelectual de esta autora, por lo que esta última obra no hace más que ampliar y profundizar una inquietud intelectual que ha marcado su recorrido académico. Ya en sus primeros artículos Posada Kubissa se posicionaba con contundente asertividad contra “la preservación de la diferencia femenina para el ámbito del amor y de su relación con el hombre” (2019a: 26). Lo hacía por medio de dos vías de análisis. En primer lugar, rehabilitaba la tradición ilustrada libertina, criticando la apocopada y castrante pedagogía femenina de Rousseau mediante el posible potencial emancipatorio para las mujeres del Marqués de Sade (Posada Kubissa, 1994). En segundo lugar, Posada Kubissa ha realizado una amplia crítica del feminismo de la diferencia en autoras como Luce Irigaray y Luisa Muraro por su esencialización de una supuesta especificidad femenina (Posada Kubissa, 2005a: 100-125; 2005b, 2012: 97-109; 2012: 110-128).

Para confrontarse con la construcción androcéntrica de lo femenino, en este libro Posada Kubissa va a afrontar una estrategia divergente de la del feminismo de la diferencia: si bien, reescribiendo el título de *Espéculo de la otra mujer* de Irigaray (1974) en la propia rotulación de su obra, lo femenino se sitúa en el lugar del reflejo especular, no se trata ahora de afirmar o reivindicar ese espejo, de preservar y perseverar en la diferencia sexual, sino “de fracturarlo para, a través de su fragmentación, socavar la otredad femenina mostrando su diversidad” (Posada Kubissa, 2019b) –tal y como señaló en la presentación de la obra en Blanquerna–. Para alcanzar este propósito se apoya en Richard Rorty (*La filosofía y el espejo de la naturaleza*, 1979), cuya filosofía es capaz de desacreditar ese *je-ne-sais-quoi* de la diferencia específica del orden femenino

frente al falogocentrismo al mostrar que el pensamiento es un inevitable reflejo de la realidad, mas nunca desnudo, sino cargado de creencias y valores que demudan la imagen y muestra una polivalencia de perspectivas.

La posición de Posada Kubissa respecto de lo femenino podría resumirse del siguiente modo: si bien no existe en sentido fuerte y propio una identidad “mujer”, esta categoría sigue resultando operativa y práctica de cara a la efectuación de políticas feministas. La investigación se articula, pues, sobre una aparente paradoja que no es exclusiva de la perspectiva de esta investigadora, sino que resulta insoslayable en los debates contemporáneos. Precisamente, en esta aparente contradicción parecen haber quedado varadas las actuales teorías feministas, como si se tratase de una suerte de herencia apócrifa del problema medieval de los universales. Es una cuestión, por ahora, no solo irresoluble sino, principalmente, candente, que confronta hoy en día de un modo enconado e, incluso, irrespetuoso, los paradigmas feministas ilustrados frente a las perspectivas *queer* y transfeministas en el contexto hispanohablante. Teniendo en consideración este deshonoroso cisma feminista, la perspectiva de Posada Kubissa parece, de primeras, una posición razonable para aparcar debates internos bizantinos y avanzar en la materialización de políticas feministas. Es de suyo recordar al respecto la, en mi opinión, inmerecida polémica generada por su columna de opinión en noviembre de 2018 “El sujeto político feminista de la cuarta ola”, que publicó en *eldiario.es*, por la cual llegó a ser acusada de transfobia simplemente por plantear que “que se deconstruya hoy el sujeto «mujeres», que prescindamos de él como sujeto político del feminismo, sólo puede venirle bien a los intereses del propio patriarcado” (2018: s.p.).

Esta escisión entre, por lo menos, dos escuelas de pensamiento feminista –la corriente ilustrada y las derivas posmodernas– es manifiesta en el texto. Posada Kubissa no elude su lugar de enunciación dentro del feminismo: se sitúa dentro de un paradigma ilustrado, ya que, como ella misma señala abiertamente en la introducción del libro, en un acto de generosidad y reconocimiento encomiables hacia las figuras del maestro y los compañeros intelectuales,

ningún pensamiento se fragua en el vacío [...]. Este libro es, por tanto, producto que no se puede entender sin las claves de sus fermentos teóricos. Y estos están indudablemente en el

magisterio y la formación que he tenido el privilegio de recibir de la filósofa Celia Amorós. Hablar de ese privilegio es recordar los años de formación en el Seminario Permanente de Feminismo e Ilustración, que Celia Amorós dirigió durante una década, desde el año 1988, en la Universidad Complutense de Madrid y que se reunía puntualmente los jueves en la Facultad de Filosofía (Posada Kubissa, 2019a: 9)

No obstante, pese a su clara vinculación con la tradición ilustrada, Posada Kubissa no tiene una posición sectaria respecto a su pertenencia intelectual, mostrando en su obra que procura no solo una merecido deferencia sino, además, un conocimiento holgado de aquellas perspectivas de género que quedan fuera del marco ilustrado, reconociendo sus aportaciones y otorgándoles un espacio destacado en el libro. Con ello, Posada Kubissa muestra un talante sumamente respetuoso y una gentileza intelectual hacia la pluralidad de voces presentes hoy en día en el feminismo, tomándose la molestia de leer en profundidad a todo tipo de autores para, sin eludir el debate, poder establecer un diálogo crítico y argumentado con los mismos. Esta es una cuestión de estilo que, sin lugar a dudas, dignifica y honra su labor investigadora y que, lamentablemente, sigue siendo a día de hoy una rareza democrática en el talante académico imperante en la filosofía y los feminismos. Asimismo, es un sello incuestionable de su profesionalidad y liberalismo investigador libre de censuras ideológicas, tal y como hemos tenido la suerte de poder comprobar sus doctorandos, provenientes de otras trayectorias formativas feministas en las antípodas del paradigma ilustrado.

Al respecto, hay que destacar el papel que juegan en el libro los capítulos cuarto, quinto y décimo, dedicados respectivamente a la cuestión del género en Foucault, Butler y Preciado. Si bien haciendo una lectura precisa de sus propuestas, Posada Kubissa se posiciona contra estos autores y denuncia los efectos adversos que habrían tenido sus planteamientos deconstructivos al plantear que “las supuestas identidades naturales son efectos de dispositivos de poder” (2019a: 111) y, en este sentido, el producto exclusivo de “prácticas discursivas y de poder”, de “micropolíticas sociales y localizadas con la organización del poder” (2019a: 110). La deconstrucción, siguiendo la argumentación de la autora, habría llevado a la desaparición del sujeto político del feminismo que, por el contrario, “todavía es precario e inestable”; y también a “abandonar categorías, que como la propia categoría de «género», tan buenos

resultados han dado en su crítica al sistema patriarcal de poder” (2019a: 118). En este sentido, es patente que Posada Kubissa prima en su obra, frente al virtuosismo teórico de una posmodernidad virguera, la practicidad y eficacia en lo político de las perspectivas feministas adoptadas. En esta postura se observa una herencia ortodoxa de corte marxista, priorizándose las condiciones materiales, sin las cuales planteamientos como los de Foucault, Butler o Preciado resultarían estériles. Si bien no lo nombra, aunque sí resume la teoría de la performatividad butleriana (2019a: 113-117), siguiendo la línea feminista propuesta por Posada Kubissa, diríase que propuestas como la parodia performativa o la “iterabilidad performativa” tendrían límites claros: el feminismo necesita medidas institucionales, ya que no toda forma de discriminación es susceptible de quedar subvertida a través de la apropiación individual ingeniosa. Inclusive, en algunos casos –como podría ser la violencia extrema del maltrato o la trata de personas–, la parodia sería una forma de cinismo estético o frivolidad pija postmayo del 68 que, por vejatoria, resultaría inasumible, pues supondría que la única política posible para una subjetividad empoderada en el contexto contemporáneo, lejos de ensueños colectivos, se trataría de una suerte de feminismo ácido-decadentista a lo Baudelaire o Wilde, o una suerte de conversión de uno mismo en obra de tecno-arte total a través de la autoexperimentación, tal y como mostraría el protocolo de intoxicación voluntaria con testosterona de Preciado:

La alternativa al biocapitalismo, que determina las subjetividades sexuales y genéricas a través de sus dos pilares fundamentales, la industria farmacéutica y la pornografía, acaba por reducirse a una resistencia vía hormonal: se trata de liberar al cuerpo a través del cuerpo, entendiendo este ahora como constructo o sistema tecno-biológico, más concretamente digital y biomolecular (Posada, 2019a: 249-250).

Posada, por el contrario, aboga por mantener una suerte de decoro republicano, priorizando –sin esbozar utopías noñas y, por ello, inútiles– el planteamiento de objetivos comunes, la formación de redes ciudadanas y la colaboración con los organismos públicos. Para ello, enfatiza la colectividad y las medidas institucionales sobre las micropolíticas individuales, sacrificando el potencial emancipador feminista de la creación estética y prostética (performance, hormonas, dildos, etc.) por un discurso político más austero, ciertamente menos colorido y sugerente para la

imaginación filosófica, pero, también, más asequible a las masas y a la rearticulación de lo comunitario en este presente de decrepitud de los ideales democráticos. Para ello, sigue la línea socialista planteada por Fraser, una de las co-autoras del manifiesto por un feminismo del 99% en 2017, la cual Posada Kubissa ha trabajado con calado en algunas otras de sus obras (véase Posada, 2012: 190-209; 2015): “las feministas sí necesitan hacer juicios normativos y ofrecer alternativas emancipatorias. No estamos a favor del «todo vale»” (Fraser en Posada, 2019: 120).

Asimismo, la obra de Posada Kubissa denuncia el caciquismo de la pedagogía de lo femenino, mostrando una tensión entre autoras biográficamente emancipadas pero teóricamente castrantes con las mujeres, a quienes proponen, paradójicamente, frente a la peculiaridad de su propia vida, la sumisión a una feminidad de corte tradicional. Se observa con ello una contradicción interna en ciertas autoras, incoherencia cuyo tratamiento Posada Kubissa no rehúye en modo alguno: pensadoras cuya vida y libertad en la escritura fue un claro ejercicio de emancipación feminista, sin que, no obstante, lo fuese en modo alguno el contenido de su producción textual. Aquí Posada Kubissa nos presenta los casos ambiguos de Lou Andreas Salomé, quien, siguiendo su lectura crítica, asociaba fuertemente feminidad y maternidad hasta el extremo de la mitificación, y Hannah Arendt, quien llegó a expresar en 1964 que “dar órdenes no conviene a una mujer y es por ello que debe esforzarse por evitar tales situaciones si quiere conservar sus cualidades femeninas” (en Posada, 2019a: 56). Son autoras que, como muestra el exhaustivo estudio de las mismas en los capítulos primero y segundo, adolecen de lo que se ha venido a llamar el síndrome de Pitufina: mujeres que quieren mantener el privilegio de un narcisismo diferencial y exclusivo en un mundo de hombres, apartando a otras mujeres de las posiciones de poder que ellas, por el contrario, ejercen, relegando al resto de féminas a espacios domésticos y comportamientos pasivos.

Con ello, Posada Kubissa apunta lúcidamente hacia una problemática aún no suficientemente tratada en el seno de la teoría feminista: el contexto de opresión generado por aquellas mujeres que se emancipan, en el sentido de haber alcanzado relevancia en puestos de poder, pero desean sentar cátedra sobre lo femenino y generar docilidad en el resto de mujeres. Es la tiranía de la mujer emancipada, el síndrome psicoanalítico de la caudillo: aquella mujer que quiere la cuota de poder que

se le niega en la vida pública y, al no poder ejercerla en los campos androcéntricos, trata de hacerlo en aquellos que se le permiten a las mujeres por serle supuestamente propios, es decir, pontificando sobre la cuestión femenina. Aparece, con ello, un nuevo e inquietante interrogante psicoanalítico: la necesidad no solo de matar al padre –en su sentido simbólico lacaniano–, sino también a la madre, cuestión que animamos a Posada Kubissa, por su extenso conocimiento de la figura de la madre en el feminismo de la diferencia de Luisa Muraro y la fundamentada competencia en psicoanálisis que muestra en el capítulo tercero sobre Sigmund Freud y Sarah Kofman, a desarrollar. Eso sí: no es esta, en modo alguno, una objeción o crítica que se le pueda hacer a Luisa Posada Kubissa. En su caso, si se me permite el juego de palabras, *¿quién hay en el espejo?*: indudablemente, una investigadora y docente excepcional en la que priman el compromiso ético y político, el rigor en el estudio y la horizontalidad, sororidad y respeto en el desarrollo de trabajos colectivos y la dirección de trabajos de investigación.

Bibliografía

- Amorós, Celia: *Tiempo de feminismo; sobre feminismos, proyecto ilustrado y posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Millet, Kate: *Política sexual*. Madrid, Cátedra Feminismos, 1995.
- Posada Kubissa, Luisa: «Un gran reserva francés frente al vino de mesa rousseauiano», *Er-Revista de Filosofía*, nº 16, año IX, 1994, pp. 9-39.
- Posada Kubissa, Luisa: “La diferencia sexual como diferencia esencial: sobre Luce Irigaray”, en *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Tomo 2* (pp. 100-125), Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Posada Kubissa, Luisa: “Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 39, 2005, pp. 181-201.
- Posada Kubissa, Luisa: *Sexo, vindicación y pensamiento*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2012.
- Posada Kubissa, Luisa: “Justicia y género: las propuestas de Nancy Fraser”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 65, 2015, 7-19.
- Posada Kubissa, Luisa (22/10/2018) “El sujeto político feminista en la cuarta ola” [artículo en periódico digital *eldiario.es*], recuperado de https://www.eldiario.es/tribunaabierta/sujeto-politico-feminista-ola_6_827727257.html (última consulta el 7 de julio de 2019)
- Posada Kubissa, Luisa: *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra Feminismos, 2019a.

Posada Kubissa, Luisa: “Presentación del libro ¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea” [conferencia pronunciada el 23 de mayo de 2019], Madrid, Librería Blanquerna, 2019b.